

(DOS PLIEGOS)



HISTORIA VERDADERA Y ESPANTOSA

DEL

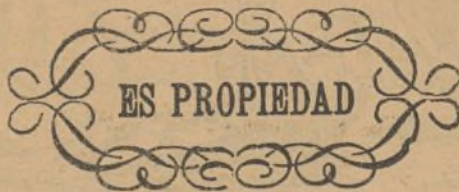
JUICIO UNIVERSAL DEL MUNDO

SACADA DEL EVANGELIO DE LOS SANTOS PADRES

MADRID

Despacho: Sucesores de Hernando, Arenal, 11.

Ayuntamiento de Madrid



HISTORIA

VERDADERA Y ESPANTOSA

DEL

JUICIO UNIVERSAL DEL MUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

Seguridad de que habrá día del Juicio.—Ignórase, empero, con certeza cuándo será este día.—Señales que deben precederle.—Venida del Ante-Cristo.—Caso en que se creyó haber venido el Ante-Cristo y cómo se descubrió no ser cierto.

Que habrá un día del Juicio, en que los hombres todos serán juzgados segun sus obras por el Soberano Dios, no admite duda ninguna y con ello están conformes todos los Santos Padres. En él vendrá el Hijo de Dios á juzgar vivos y muertos. En prueba de ello, véase lo que dicen los Sagrados Evangelistas, especialmente San Lúcas y San Mateo, quienes lo patentizan con toda claridad. Mas lo que realmente se ignora es cuándo será este Juicio ó residencia de Dios á los mortales. Aun á los Angeles del Cielo se esconde este secreto, porque Dios lo reservó para sí solo, y así dice San Mateo, cap. XXIV, v. 36 y siguientes: «Mas, de aquel día y de aquella hora nadie sabe, sino solo el Padre.» Con todo, á tanto se arroja la temeridad humana, que lo que es incomprendible á los Angeles, ha habido hombres que en su ciega presuncion han creído poderlo averiguar.

Qué decantadas han sido en varios tiempos infinidad de profecías falsas, anunciando ya en este año, ya en el otro, ya en este día, ya en aquel, el terrible día del Jucio final! Pero todas estas quimeras han ido desapareciendo y debemos fortificarnos cada vez más en la creencia de que ninguno lo sabe sino Dios, por lo que ningun caso debe hacer de semejantes anuncios; pues es de fé que solo el Padre es sabedor de día tan tremendo, y este á ninguno se lo ha revelado. Bien es que precederán á tan fatal día funestas turbaciones en los cielos, en la tierra, en todo lo creado, en fin, y ellas dirán clara y patentemente á los hombres, como ya llegó el día de la ira de Dios, el día de su Juicio final, donde ha de dar el premio á los buenos, y el castigo á los malos; y todo esto por toda una eternidad.

La primera de todas las señales que nos avisará este día, será la terrible persecucion que padecerán todos los justos, y ver daderos creyentes debajo de la opresion de un tirano iniquísimo y poderosísimo, que obrará en la tierra con amplísimos poderes; y cu-

yo carácter expresó el Apóstol San Juan, dándole previamente el nombre *Anti-Cristus*, *Ante-Cristo*; esto es, *Contra Cristo*; porque todas sus acciones se dirigirán á desterrar enteramente del mundo el culto del Redentor. Para esto atormentará á unos, dará muerte á otros; á estos hará trozos, á aquellos convertirá en cenizas; y en fin, no habrá crueldad ni género de tormento que no invente su malicia contra los justos para atraerlos á su infernal gremio.

Varias son las opiniones que ha habido sobre la venida de tan inicuo ser; los ha habido que hasta han llegado á certificar que existia ya; pero á estos debe decirseles que ninguno lo sabe sino el mismo Dios. Asimismo debenos manifestar, esto es, que cuando más se proclamó la venida de este infernal hombre, fué en el año 1100 de la era cristiana, en que estaba el mundo tan envuelto en guerras, la virtud y las letras tan arrinconadas y despreciadas, los vicios tan en su auge, y la malicia tan señoreada de los corazones de los hombres, que se persuadieron muchos haber ya llegado el dia en que debia finalizar el mundo, envejecido en maldades y vicios; y así se tuvo por cierto su fin y próxima la venida del Ante-Cristo.

Llegó á tanto esto, que se predicó como cierto, y asegurábase que cumplido el año milésimo, cuando la fiesta de la Encarnacion del Hijo de Dios cayese en Viernes Santo, habia de venir el Ante-Cristo, y tras él el fin del mundo, hasta que un santo monje, llamado Abdo, Abad Benedictino de Florico, varon de singular virtud, desengañó al pueblo de este error en que estaba. Acontecieron entonces, como lo refiere justamente el Cardenal Baronio, prodigiosos terremotos, coincidiendo con la aparicion de innumerables cometas y con otras muchas señales que, segun la Escritura, deben preceder á este dia fatal. Estas señales dieron nueva causa para temores y tristezas en los hombres; pero los disuadió el Santo Abad con sus predicaciones, y de todos los males que se aguardaban, solo una grande hambre vino á afligir al género humano, la que fué unida á una gran peste, llegando á tanto la mortandad, pestilencia y prisa de enterrar los difuntos, que á los enfermos, que aun tenian espíritu de vida, enterraban como si fueran muertos. Refiérenlo varios autores, tal como Baronio, y en especial Alvar Gutierrez de Torres, en un sumario que hizo de las cosas maravillosas y espantables del mundo.

En todos los siglos del mundo ha habido fanáticos ó mal intencionados que han anunciado el fin del mundo, y así vuelvo á repetir, que querer saber la venida del Ante-Cristo, y por consi-

guiente el día final del mundo, es temeridad, y grande, porque nadie lo sabe, ni lo puede saber. Si los escogidos de Dios no lo supieron, si los ángeles lo ignoran, ¿cómo puede saberlo el miserable mortal? Dios lo tiene reservado para sí, y clara y patentemente nos lo dice por el Espíritu Santo en boca de San Mateo, según el Testamento anterior. Para evitar estos desórdenes y necias presunciones de muchos sobre esta materia, se vió precisado el Pontífice Leon X, á juntar un Concilio general, el último Lateranense, donde en su Bula *Superti Majestatis*, amonesta con suma eficacia que no se trate ni hable manifestando certeza de cuándo ha de ser el día del Juicio y venida del Ante-Cristo. El Concilio Provincial Mediolanense, en que presidió San Carlos Borromeo, en la Constitución VI *De prædicatione Verbo Dei*, procura también corregir este abuso de predicar el día del Juicio y venida del Ante-Cristo, sirviéndose para tal prohibición de las siguientes palabras: «Privamos que ninguno anuncie ni predique como cierto el día de la venida del Ante-Cristo, y asimismo el día extremo del Juicio.» Cuanto llevo dicho no tiene más objeto que el de que no se dé asenso ni crea los pronósticos, ridículas relaciones y falsas profecías que comunmente se esparcen por el mundo sobre este asunto, que no tienen otro objeto que el de atemorizar á los mortales, y en la gente pusilánime hacer muchísimo daño. Cierto, ciertísimo es, como llevamos dicho, que habrá día del Juicio, y que le precederá el Ante-Cristo, hijo de la maldad, que predicará en aquellos días dogmas y doctrinas muy abominables y contrarias á la Divina Ley, con que pretenderá prevaricar á muchos con razones y tormentos; pero en cambio Dios enviará á Santos varones que fortifiquen en la fé á todos, y entre ellos á los grandes Profetas del Altísimo *Elias* y *Enoch*, que predicando á Jesucristo con sumo celo, vendrán, según dicen, á padecer riguroso martirio en Jerusalem por el malvado Ante-Cristo, contra cuya doctrina se opondrán

CAPITULO III

Venida de Elias y Enoch á fortificar á los justos. — Maravillas de Elias para convencer á Israel. — Espantosas señales que deben preceder al Juicio Final. — Cuadro que presenta el principio del Juicio

Uno de los enviados á anunciar tal día, será Elias, quien esgrimirá entonces la espada de su gran celo por la honra de Dios con mayor esfuerzo que en tiempo del idólatra Acab, haciendo muchos más prodigios que entonces, por salvar la honra de Dios. ¡Pero desdichados de aquellos que sigan al perverso Acab! ¡Desgraciados de aquellos que no queriendo reducirse á los portentos y mi-

milagros de la celosa predicacion del Profeta y despreciando el celo, cuidado y trabajo con que este se esmeraba en hacerles conocer un solo y verdadero Dios! Fué el caso que, deseoso este Santo Profeta de apartarlos de la idolatría de sus dioses abominables, para que solo conociesen al único Dios del cielo y tierra, muchos obstinados dejaron de creerle, aun viendo claros y patentes los milagros; uno de ellos bastará para que el lector se forme cargo de los demás, y sepa cómo debe gobernarse el dia del tremendo Juicio, oponiéndose á infinitad de falsos y perversos profetas, que se levantarán secuaces del Ante-Cristo para pervertir á los hombres.

Vivia obstinado en su perversa idolatría el infame Acab, predicábales celoso el Profeta Elías, trayendo en una desconcertada balanza á todo el reino, unos siguiendo á su malvado monarca, otros siguiendo y oyendo al justo y santo predicador. Al ver Acab la oposicion que le tenia el Profeta, partió colérico y airado á encontrarse con él, y al verle le dijo con ceño infernal: «¿Eres tú el que turbas á Israel?» No le aturdió su arrogancia y ceño al Profeta, antes le respondió con el valor que su santa mision le inspiraba: «No soy yo, sino tú y tu casa el que perturba el reino, que olvidando la Antigua Ley, idolatras en el infame Baál; y para probar de esto junta en el Carmelo cuatrocientos y cincuenta de tus falsos profetas, y otros cuatrocientos sacerdotes de tus vanos ídolos y del profano Bosque, y verás la verdad.»

Hízolo el Rey confiando con arrogancia en sus falsos dioses, y convocado todo Israel, dijo Elías: «¿Hasta cuándo, ciego pueblo, declináis á dos partes? Si el Señor es solo el verdadero Dios, seguidle: Si lo es Baál adoradle.» Calló el pueblo porque tal discurso no admitia réplica. Habia determinado el Profeta acreditar antes á Dios con prodigios, porque él no se proponia persuadir, sino á convencer; y así prosiguió diciendo: «Yo soy solo profeta del Señor, y los vuestros son cuatrocientos y cincuenta; preparen ellos un toro para el sacrificio, yo otro, y dispongamos sobre distinto altar las víctimas sin fuego. Invocarán ellos á su Dios, yo al mio, y el que milagrosamente enviare llama á su sacrificio, ese será el Dios que adoraremos.»

Convinieron todos, aplaudiendo la propuesta, y parece querian rendir al milagro su entendimiento. ¡Oh, miserable ceguedad! Un acto tan solemne lo toma el pueblo como una diversion. No se acuerdan haber visto ellos y sus antepasados, portentos mayores. ¡Infeliz quien aguarda á los milagros, porque si se le milogra uno, se endurece á ellos! Yo creo, que por haber visto tantos Israel, los despreciaba: el uso entibia la veneracion, porque en dejándose de admirar, no introducen á reflectir.

Previnieron los Profetas de Baál su toro por víctima, aderezada ya sobre el ara, empezaron á clamar á su dios que les enviara el fuego, más inútil fué su ruego, este no parecia, porque el dios aparecia sordo á las afanadas voces de los supersticiosos sacerdotes. ¿Quién habia de responder, si llamaban á un ser que no existia? Si buscan á otro Dios, imposible, ¿qué esperan? No se atrevió el demonio á derramar fuego sobre el ara, porque estaba empeñado por lo contrario Elías, á quien Dios ha dado el poder sobre el enemigo malo, y sobre todas las criaturas impera su Criador. En virtud de tal Omnipotencia lo podia todo la fé del Profeta, que, burlándose de los frustrados afanes de los gentiles sacerdotes, les decia: «Elevad más el clamor, que es fácil que vuestro dios esté hablando y no os oiga; se estará, quizás, paseando ó durmiendo.» Mofa hace de los idólatras, y no lo entienden, porque aquellas que eran verdaderas impropiedades de la deidad, y cosas incompatibles con Dios, dichas por el Profeta por escarnio, ellos no las tenian por tal, porque atribuian humanos afectos y operaciones á sus dioses; pues muchos de ellos creian que habian sido antes mortales, y así clamaban más y más, subiendo de punto la voz en forma de imprecacion. Heríase con infame rito, hasta verter sangre, mártires de sí mismos: todo el dia pasaron inflamando las infelices gargantas los impíos sacerdotes, y rendidos, sin voz, tuvieron que cesar en sus imprecaciones antes que ardiese en llama la víctima.

Cuando les vió de tal suerte Elías, les llamó y les dijo: Ahora, venid conmigo, quien invocando á Dios, edificó con doce piedras un altar. Dichas doce piedras eran símbolo de los doce hijos de Jacob, padre de las Tribus; ciñe Elías el altar de un conducto de agua que le bañaba por varias separaciones todo. Construye la pira con un poco de leña árida, y separa, conforme á la ceremonia, los miembros del toro. Mándales que por tres veces derramen cuatro cántaros de agua sobre el altar y la víctima, de suerte que no hubiese creencia alguna de que podia haber en él preparado que al fuego llamara, y viendo ya el Profeta convencida la razon y la naturaleza, se puso en oracion con su Dios.

Puesto Elías de rodillas, y con la vista fija en los Cielos, con todo el fervor de su santo corazon, confiando ciegamente en lo que esperaba, exclamó: «Dios y Señor de Abraham, de Isaac é Israel, manifiesta hoy tu inmenso poder, y que eres tú el solo Dios verdadero, y yo tu siervo, pues fiado en tu infalible palabra, lo dispuse todo. Oyeme, porque rendido este pueblo ingrato, vuelva otra vez á tí.» No habia aun acabado de pronunciar estas palabras, cuando se desprendió del Cielo tan voraz lengua de fue-

go, que, lamiendo el agua del conducto, devoró la víctima y la leña. Quedó el pueblo pasmado, á cuyo portento, confesando que era solo el Señor el Dios de Israel, adoró á Elías; nada se sabe de lo que hizo Acab; dúdase si testó, á lo menos en aquel instante, la idolatría; lo que en él pasó nadie se atreve á definirlo. Alguna vez estuvo penitente, pero dió de su dolor tan pocas muestras, que el Testamento Sagrado las calla. Lo reciente del milagro inflamó tanto el ódio del pueblo contra los infelices Profetas de Baál, que arrojándose sobre ellos, les dieron muerte violenta, y despedazados sus cuerpos los arrojaron furiosos al agua.

Este fué uno de los prodigios que ejecutó el Profeta Elías en tiempo de Acab, para convencer á un pueblo rebelde, lleno de ceguera por las mentidas persuasiones de muchos falsos profetas; y este mismo volverá á las proximidades del Juicio á ejercer con los mortales, para que se aparten de las infames persuasiones de muchos falsos profetas, que se levantarán secuaces del malvado pseudo-profeta el Ante-Cristo, para apartarlos de sus diabólicos dogmas é impidiendo sigan la única ley de un solo Dios y doctrina de nuestro Señor Jesucristo, quien al cabo de pocos dias de tales acontecimientos vendrá entre nubes á tomar cuenta de todos sus hechos y acciones á todos los mortales.

Precederán asimismo á tan terrible dia, y casi al tiempo en que tendrá lugar la lucha entre el Ante-Cristo y el Santo Profeta Elías, muchas más señales en los Cielos y en todo lo creado. Estas serán estrañas y formidables en los racionales, irracionales é insensibles, porque se verán en lo denegrido del sol, en lo sangriento de la luna, lo precipitado de las estrellas, la confusion de los mares, lo descompuesto y conmovido de la tierra, lo furioso de los aires, lo voraz de los incendios, la inquietud de los brutos, el desasosiego de los hombres, atónitos y temerosos sus ánimos.

¡Ah, el corazon se estremece y el espíritu tiembla al considerar la hecatombe de tan espantosos dias! Un denso velo irá cubriendo el bello azul de los cielos, que solo dejará resquicios para descubrir horrores, porque el sol se esconderá tan medroso, que cederá á las sombras la region del viento; más no obstante descubrirá, aunque pequeña, una triste y falaz luz, donde se verán los errores que cubre el mundo con velo sutil de sus engaños. La luna, cubierta de negruzca sangre, como avergonzada de ella misma, se ocultará en las tinieblas por no verse más deslucida. Las estrellas, viendo desaparecer al sol y á la luna, á sus sombras huirán cobardes, y desamparando esos cristalinos globos, se despedazarán errantes por el firmamento, quebrarán sus ejes, y descendiendo á la tierra, abrasarán como rayos las que brillaron

Se han escrito varias historietas sobre el asunto; las que impugnan algunos viajeros dignos de crédito, principalmente Josepho Piton de Tournefort, herbolario de la Academia Real de Ciencias, que disuade de semejantes errores, pues éste, en su viaje al Asia á principios de este siglo, se enteró muy bien del monte Ararat, habiendo recorrido sus faldas muy despacio con el motivo de buscar por allí, como por otras partes, yerbas y plantas exóticas. Dice este físico herbolario, según refiere el doctísimo Calmet en su Comentario sobre el capítulo octavo del Génesis, que el monte Ararat está siempre cubierto de nubes y es totalmente inaccesible, por lo cual se rie Tournefort de que alguno haya podido subir á su cumbre. Confírmalo también el mismo Calmet con otro viajero que vió el monte, y afirma también la inaccesibilidad á causa de las muchas nieves que en todo tiempo lo cubren desde la mitad hasta su eminencia. Con estos dos testimonios de vista, ¿qué crédito se puede dar á escritos apócrifos que afirman varios prodigios del Arca de Noé?

Hay autores que en sus escritos exponen muchos sucesos sin más autoridad que su capricho, con el fin de hacer más plausibles sus libros; así como muchos farsantes que refieren varias patrañas para embojar y admirar las gentes crédulas con objeto de conseguir mejor sus limosnas. Lo cierto es que el P. Pedro Murillo, en el tomo sexto de su Geografía Histórica, dice haber hecho grandes averiguaciones entre los armenios, y no ha encontrado sino cuentos y fábulas acerca del Arca. Para confirmacion de todo lo dicho, y que del todo decide esta duda, no hay más que registrar las nuevas memorias de las misiones de Levante, donde el P. Monier, hablando del monte Ararat, dice así: «Su cúspide se divide en dos cumbres, siempre cubiertas de nieves y casi siempre circundadas de nubes y nieves que impiden su vista. A la falda no hay sino campos de arena movediza interpolada con algunos escasísimos pastos: más arriba todas son horribles rocas negruzcas hacinadas unas sobre otras, etc.»

Volvamos ya á lo singular de nuestra historia. En el año de seiscientos y uno de la vida de Noé, en el día y mes que correspondía al veintitres de nuestro Octubre, habiendo abierto Noé el techo del Arca, vió que ya la superficie de la tierra estaba evacuada de

las aguas. No determinó, sin embargo de eso, salir de su clausura hasta el segundo mes, cuyo día correspondía al veinte y siete de nuestro Diciembre. Estando ya la tierra totalmente seca, salió Noé con su mujer, sus hijos y sus consortes del Arca por mandado de Dios; y habiendo bajado de aquellos elevados montes al valle, levantó Noé un altar, y ofreciendo sacrificio y holocausto á Dios de aquellos animales que con él habian sido reservados en el Arca, rindieron gracias á su supremo Conservador él y su familia por el especial beneficio que de su piadosa benignidad habian recibido.

Manifestó la Divina Majestad haber sido aceptas sus víctimas, demostrándoles el Iris en señal de reconciliacion entre Dios y el hombre, y que no habia ya de inundar el mundo con otro diluvio. Viendo que la tierra aún no podia concederles los frutos para su manutencion, les permitió que echasen mano de los animales, mandándoles que comiesen sus carnes, pero que no lo hiciesen de su sangre. Esto lo mandó, á más de otras razones, principalmente para imprimir en los hombres el terror al homicidio; y por eso les notificó aquel justísimo mandato: «Que todo aquel que derramase la sangre de otro hombre, sería correspondido con la misma efusion respecto de él.»

Después que Noé bajó del monte con su mujer é hijos, que fueron Sem, Cham y Japhet, primeros restauradores del mundo, se ejercitó en cultivar la tierra, y en otros arbustos plantó las vides, no habiendo querido Dios, dice el Crisóstomo, por entonces manifestarle los efectos que causaba el vino, y de aquí tuvo el origen, dicen los Santos Padres, el haberse embriagado Noé; porque no siendo sabedor de sus efectos, se dió á su bebida sin advertir el daño que podia causarle, y esta es la causa porque escusan todos á ese Santo Patriarca de culpabilidad por haberse puesto ébrio. Así está sentado entre los doctores que Noé de ningun modo pecó, porque el haberse embriagado nació por ignorancia y falta de experiencia.

Luego que se vió Noé de aquella suerte, dice San Cirilo Alexandrino, que como corrido del hecho se recogió y retiró donde nadie le viese, dándose al sueño y asimismo desnudándose, excitado del calor de la bebida, en cuyo estado quedó dormido de un modo poco decente á la vista de sus hijos: al verle éstos así, uno de ellos

empezó á hacer irrisión de su padre: este fué Cham, quien con grande risa y algazara llamó á los demás hermanos para que viesen el estado deshonesto de su padre; mas ellos llevados del pudor, piedad y reverencia, desviando la vista de aquella impureza, procuraron cubrir su indecente desnudez. Volvió en sí Noé de la embriaguez, y siendo sabedor de la irrisión que habia hecho en él su hijo Cham, le maldijo, y á Sem y Japhet, por la reverencia y piedad que habian usado con él, los llenó de bendiciones.

Despues del Diluvio volvió el mundo á propagarse en la fecundidad de una sola familia; y no bien se vió en bastante número, cuando volvió á conspirar acorde con atrevida osadía, como ya veremos. ¿Quién creyera que estando tan cerca del castigo estuviese tan lejos el escarmiento? Luego que se empezó á propagar la familia de Noé, procuró elegir sitio donde poder morar congregados: este fué aquella que llamaron tierra de Sanaar, y luego despues Babilonia, donde se fabricó aquella primera famosa ciudad. En efecto, fué esta la primera tierra en que consta haberse empezado á fundar poblaciones despues del Diluvio, y el primer reino ó monarquía que se conoció en el mundo, que es el famoso imperio de los Asirios; pues hablando la Sagrada Escritura de los descendientes de Noé que se dividieron en diferentes naciones sobre la tierra, dice el capítulo once del Génesis, que caminando desde el Oriente hallaron un estenso campo en tierra de Sanaar, y lo eligieron para habitar en él. Aquí fué donde edificaron aquella grande y celeberrima ciudad de Babilonia, cuya descripción servirá de materia para el capítulo siguiente.

CAPÍTULO III.

Descripción de la gran ciudad de Babilonia, primera poblacion del mundo despues del Diluvio.— Quién fué el fundador de ella.— Principios de la idolatria.— Nino aumenta y reedifica á Babilonia, y mucho más su mujer Semiramis.— Nabucodonosor la puso en su mayor auge.

Una de las más ponderadas ciudades, así en las sagradas letras como en los escritos profanos, ha sido y es Babilonia. Esta fué la

poblacion más antigua, como queda dicho, que consta haber fabricado los hombres despues de la nueva restauracion del mundo. Fué magnífica por sus suntuosos palacios, innumerables habitantes, maravillosos edificios y corte del primer imperio del universo, digna de describirse por los memorables sucesos que en ella han acontecido. El fundador de esta famosa ciudad fué un biznieto de Noé, nieto de Cham, é hijo de Chus, llamado Nenrod ó Nembrod, que es el mismo á quien las historias profanas tienen por Júpiter ó Saturno.

Este fué un hombre sagaz y robusto, y sobre todo el más famoso ladron que se conoció en aquellos tiempos, pues hizo el robo más atroz que se vió jamás; porque siendo un hombre solo despojó á todos los demás de su libertad, subyugando á los que habian nacido libres é iguales. La ereccion de este imperio fué cimientó de la idolatría, conviniéndose sus moradores, despues de difunto Nembrod, en adorarle como deidad, si ya en vida este tirano no se habia hecho prestar culto sacrílego, como es bien creible. Fué, pues, este el primer rey, príncipe y monarca del mundo, pero fué tan tirano en su dominacion por su soberbia, su crueldad y su violencia, que oprimía á los hombres como si fueran fieras; y privándoles de sus bienes y de su libertad les impuso el yugo de su tiranía.

A Nembrod se siguió Nino, quien, aunque procuró engrandecer á Babilonia, puso todo su esmero en edificar otra ciudad, á la que llamó Ninive, sobre el Tigris, famosa tambien por su magnificencia y suntuosos edificios: casóse con Semíramis, y muriendo en breve, dejó á esta gobernadora del reino. Esta gran mujer acabó de edificar la ciudad de Babilonia, con palacios, con edificios suntuosos y murallas, torres, jardines, templos y otras obras en que ocupaba dos millones de hombres. En este tiempo acaeció el habersele insurreccionado la ciudad por una sedicion; se estaba peinando á tiempo que le dieron aviso de lo que pasaba, y salió con el peine en la cabeza y la mitad del pelo suelto á apaciguar el tumulto, lo que consiguió. Murió, en fin, esta famosa mujer á los sesenta y dos años de su edad, habiendo gobernado cuarenta y dos.

Reinó despues Nabucodonosor, quien reformó la ciudad de Babilonia, habiéndola reparado de los daños que habia padecido en las guerras, en términos que por eso se gloriaba de haber sido el

verdadero fundador de aquella gran ciudad, que, según los más de los autores antiguos, la dan nada menos que trescientos sesenta estadios de circuito, que son cuarenta y cinco millas. Empecemos ya á hacer la descripción de esta primera ciudad del mundo, según se encuentra en varios autores.

Sus murallas eran de ladrillo embetunado y bien cocido, cuyo betun servía de cal: tenían de alto cincuenta codos y de ancho treinta y dos pies: había en todo el circuito de las murallas doscientas cincuenta torres de sesenta codos de alto con un foso por fuera muy ancho: tenía cien puertas de bronce, veinticinco en cada cuadro, por ser de figura cuadrada la ciudad; y de unas puertas á otras corrían unas calles muy anchas y derechas á cordel, y en ellas varios palacios, edificios y casas magníficas y con igualdad: dividía el Eufrates la ciudad, y para la comunicación había entre otros un puente prodigioso, obra de Semíramis. En las márgenes del río había dos murallas á modo de muelle para defender la ciudad de las avenidas: á las dos extremidades del puente había dos palacios, que se comunicaban por una bóveda que pasaba por debajo del río, la cual se hizo cuando dejaron seca la madre, variando su curso para fabricar el puente.

El palacio viejo, que estaba á la parte oriental del río, era de treinta estadios de circuito, ó de legua y media: en la parte occidental estaba el palacio nuevo, que tenía sesenta estadios de ámbito, ó tres leguas: en el palacio de la parte oriental había una muralla de ladrillo: en él se veían varias estatuas de bronce, de Nino, Semíramis y Nembrod; y en la muralla se representaban en relieve batallas y cazas de animales: en la misma parte oriental de este palacio estaba la prodigiosa torre que Nino y Semíramis erigieron en honor de Belo, ó Nembrod, que también así la llamaban, y que, según Mallet, citando á Kircher, se fabricó cien años después de la confusión de las lenguas. Este soberbio edificio se componía de ocho torres muy elevadas desde donde se registraba la ciudad, la campiña, el río, los montes y cuanto había en el contorno, siendo una vista deliciosísima.

El círculo de esta torre por el pie era de un estadio de ciento veinticinco pies, era redonda, y las escaleras por la parte de afuera sostenidas sobre hermosas columnas; en el remate había

un maravilloso templo dedicado á Belo, adornado de grandes y preciosas columnas. La estatua de Belo y otros dioses eran de oro, como tambien los principales vasos de los sacrificios. Esta torre servia á los babilonios de observatorio para estudiar el curso de los astros. La riqueza de estatuas, pinturas, alhajas y tapicería era inmensa. Entre otras habia una estatua de cuarenta piés de alto, que pesaba mil talentos, y la suma se evalúa en mil y trescientos talentos de oro babilónicos, que son doscientos veinte millones y quinientas mil libras, segun el doctísimo Rollin.

El palacio de la parte occidental se llamaba el alcázar ó fortaleza de Semíramis: estaba ceñido con tres murallas gradualmente, unas más altas que otras, muy fuertísimas, con varias torres ó cubos de setenta piés de alto y adornados sus lienzos de muchas y maravillosas figuras. Los pensiles de Babilonia fueron tenidos en lo antiguo por una de las maravillas del mundo. La parte occidental de la ciudad estaba casi sobre el Eufrates, puestos los edificios y jardines sobre unas bóvedas en forma de galerías, y por eso se llamaban Hortipensibles, ó jardines como pendientes. Iban subiendo estas galerías como gradas y se presentaban los jardines en figura de anfiteatros, tenian varias máquinas hidráulicas, bombas y acueductos para regar los jardines y hacer subir á ellos las aguas del Eufrates. Habia fuentes, saltos, burladores y otros juegos de aguas, con otros mil primores del arte y de la naturaleza perfectamente combinados.

Estaban estos pensiles ó jardines en cuadro, y cada lienzo tenia cuatrocientos piés de largo; y como iban subiendo gradualmente, presentaban un golpe de vista portentoso: la primera grada distaba del nivel de la bóveda doce codos y medio, la segunda veinte, la tercera treinta y siete y medio y la cuarta cincuenta. Las bóvedas estaban enlosadas de grandes piedras de diez y siete piés de largo y cuatro de ancho, sobre las que se pusieron muchas cañas secas y grandes planchas de plomo para que la humedad de la tierra no dañase el edificio. Habia mucha variedad de flores vistosas, hermosísimas y fragantes; todo género de frutas sabrosas y exquisitas, como tambien muchos árboles grandes, copudos y frondosos que con su sombra hacian más apacible el sitio, y habia algunos de más de cincuenta piés de alto y ocho codos de grueso. Maller, Ra-

dero y Kircher lo traen delineado todo con las descripciones de los antiguos, y Bacart dice y añade, que en medio de una plaza habia una pirámide de una sola pieza, que habia traído con grandísimos gastos de Armenia, de ciento treinta piés de alto y veinticinco de grueso.

CAPÍTULO IV.

Fabricacion de la torre de Babel.—Su descripcion, y los fines por qué la fabricaron.—Cuánto duró su construccion y cuántos fueron sus fundadores.—Division de la lengua en distintos idiomas.—Repártense por el mundo los nietos de Noé y empiezan á fundar varias provincias y reinos.—Cuál fué el primitivo lenguaje que se habló en el mundo.

Despues que los descendientes de Noé hubieron fundado á Babilonia, determinaron tambien hacer una torre que tocase al cielo, para que se hiciese su nombre famoso en los tiempos venideros, pero Dios para castigar su arrogancia dispuso que el habla, que hasta entonces no era más que una, se dividiese en diversos idiomas, de suerte que no se entendian unos á otros, y por eso se llamó desde entonces aquella torre ó lugar, Babel, que quiere decir confusion, y ahora le adecua del todo el nombre por la confusion con que los historiadores y geógrafos hablan de aquella torre. La obra era de ladrillo cocido al fuego, y los unian y trababan con betun que habia allí en abundancia. Aun se descubren allí las ruinas de este famosísimo edificio, á un cuarto de legua á la parte oriental del Eufrates. Su cimiento y principio es casi cuadrado, y tiene de ámbito como mil ciento cincuenta pasos. Pedro del Valle delineó las fachadas septentrional y meridional de esta torre, y presentó en Roma el dibujo al padre Kircher, que hizo un curioso y erudito tratado sobre la dicha torre.

Trabajóse en esta torre, segun Cadreno, cuarenta y tres años, y dice tenia una legua de alto. San Gerónimo dice que llegó á tener cuatro millas, y que en su tiempo se conservaban aún algunos restos. Herodoto afirma, que la base de la torre era cuadrada en lo ancho y largo: de suerte que en cada lienzo tenia un estadio. El autor de esta arrogante y soberbia fábrica y como capitán

de todos los demás, se cree comunmente que fué Nembrod, segun Josepho, San Agustin, Alapide, Tirino y otros. Asegúrase que asistieron á su fabricacion Noé y otros varones santos; pero no con el descabellado fin que los demás, sino solo para que sirviese de faro y guía á los hombres por la falta de caminos que habia en aquella época; pues descubriéndola desde muy lejos acudiesen allí para comunicarse y negociar.

Los demás la fabricaron para fines muy diversos; unos por vanidad, otros por defenderse de un segundo Diluvio; otros por ensalzar su nombre y fama, como dicen el Abulense, Alapide y otros. Mas irritado Dios de la vana presuncion de Nembrod y sus secuaces, que se persuadian con su industria, oponerse á la disposicion divina, perm itió que con la diversidad de lenguas de los que fabricaban la torre no se entendiesen unos á otros para mandar, obedecer ni comunicarse, que les fué preciso desistir de la obra y separarse en varias cuadrillas, y juntándose los de un mismo idioma se esparcieron por el mundo á buscar tierra en que establecerse y habitar; y despues con el tiempo, creciendo en número fueron extendiéndose hasta los países más remotos, formando diversas naciones.

En el número de las lenguas hay alguna discordancia, segun el dictámen de los historiadores; pero lo más comun es que fueron setenta y dos; porque este fué el número de los principales motores de tan monstruosa fabricacion. Los herejes los cuentan del modo siguiente: de Cham veintidos; de Sem treinta y dos, y de Japhet veinticinco, y así sacan setenta y nueve. Los hebreos son de opinion que fueron solo setenta, fundados en este cómputo de los hijos de Noé. Los nietos de este é hijos de Japhet, catorce; de los de Cham, treinta; de los de Sem, veintiseis. Pero lo comun de los santos Padres es que fueron setenta y dos, como se ha dicho. Todas estas lenguas nacieron de la hebrea desde el principio del mundo, segun el Génesis XI. *Erat autem terra labiis unius.* La palabra *Hebreo*, en sentir de San Gerónimo, San Agustin y el Crisóstomo, con otros, se derivó de *Heber*, en quien y sus descendientes se conservó la verdadera fe, la religion, la piedad y la primera lengua del mundo; y así de la lengua hebrea son derivadas todas las que se conocen en el universo.

FIN.